



# EL CORREO DEL PUEBLO

¡Proletarios, pueblos y naciones oprimidos  
del mundo entero, unámonos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO III NUM. 77

1 de Febrero de 1.977

10 ptas.

EDICION ESPECIAL

## Contra la escalada del terror

### Exijamos del Gobierno:

- ⊗ MEDIDAS DRÁSTICAS CONTRA LAS BANDAS FASCISTAS Y SUS INSTIGADORES.
- ⊗ LIBERTAD PARA EL PUEBLO Y TODAS LAS FUERZAS OBRERAS Y DEMOCRÁTICAS.



COMO HACER FRENTE A  
ESTA CRÍTICA SITUACION

Por Eladio García Castro  
(Ramón Lobato)

pág. 3



PARAR LA MANO DE LOS ASESINOS

pág. 5

# DECLARACION DEL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

**A**NTE los nuevos atentados terroristas que han causado la muerte de tres agentes del orden público y herido gravemente a otros tres, el Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de España remite el siguiente comunicado público:

**1** Condenamos firmemente tales atentados por las pérdidas humanas que esto ocasiona, pero sobre todo por ser claramente atentatorio contra los intereses del pueblo y el triunfo de la causa democrática.

**2** Esta nueva escalada del terror forma parte de una operación de gran escala, calculadamente medida por las fuerzas de ultraderecha por todos conocidos, destinada a impedir que en España se llegue a la instauración plena de la democracia. Es un burdo intento de hacer creer a la opinión pública y a las Fuerzas Armadas que existe un enfrentamiento entre bandas extremistas de la derecha y de la izquierda que llevará a España al caos, para inducir a una vuelta atrás en el proceso político.

**3** Durante los últimos tiempos es un hecho patente que la clase obrera y la población en general no se ha prestado a ninguna aventura; por el contrario ha actuado siempre en defensa de sus demandas económicas y de

rechos políticos con gran serenidad y madurez, pese a las diversas provocaciones que sobre ella han lanzado tanto por parte de la ultraderecha como por los métodos empleados por la fuerza pública sobre manifestaciones pacíficas de ciudadanos. Está palmarmente claro que ni el pueblo, ni las fuerzas democráticas van a secundar las actuales provocaciones, ni a emprender acciones aventureras.

**4** Por lo tanto, la solución a los actuales problemas planteados no pasa por una restricción de los derechos ciudadanos, ni de la tolerancia gubernamental hasta ahora manifestada, sino que por el contrario creemos y reiteramos que sólo mediante la legalización de los partidos políticos y sindicatos, la amnistía total y los Estatutos de Autonomía para las nacionalidades, se podrán sentar las bases para una verdadera convivencia en el marco de una España democrática.

El Gobierno tiene en sus manos el dictar estas medidas de for-

ma inmediata, así encontrará apoyo y respaldo por parte de las fuerzas democráticas y del pueblo, para perseguir y reprimir a las bandas terroristas de extrema derecha que asolan el país.

**5** Elevamos nuestra más enérgica protesta por las detenciones efectuadas en diversas provincias sobre militantes de nuestro Partido, el cual jamás ha estado involucrado en aventuras políticas, siempre ha condenado el terrorismo de derecha e "izquierda" como algo ajeno y perjudicial a la clase obrera y ha jugado un activo papel en la unión de las fuerzas políticas para la consecución de una España democrática. Las provocaciones fascistas no pueden servir de excusa al Gobierno para reprimir a ninguna fuerza democrática como es el Partido del Trabajo de España.

29 de Enero de 1977

BURO POLITICO DEL COMITE  
CENTRAL DEL  
PARTIDO DEL TRABAJO  
DE ESPAÑA

# COMO HACER FRENTE A ESTA CRITICA SITUACION

por Eladio García Castro (Ramón Lobato)

QUE son muy graves los acontecimientos que sacuden al país, es algo claro para todo el mundo. Pero de ahí a que las cosas estén claras media un abismo. Hay cosas que la prensa legal no puede decir y otras que gran parte de ella no quiere decir. Desde luego, para nosotros se han cerrado todos las puertas salvo honrosas excepciones.

TODO es un medido y estudiado complot de la ultraderecha dirigido hacia puntos claves. Secuestro de Oriol para indignar e intranquilizar a la Banca; secuestro de Villaescusa para cubrir los mismos objetivos con las Fuerzas Armadas; asesinato de abogados de la izquierda para provocar en ésta una venganza, estallido o pérdida de los nervios; asesinato de jefes de la Policía Armada y la Guardia Civil para indignar a éstos y dar a la opinión pública la imagen de enfrentamientos entre los extremistas de la derecha y de la "izquierda"; provocación a Gutiérrez Mellado para dejar patente "la falta de autoridad" del Gobierno como pretexto o coartada que justifique un golpe de Estado. Todo perfectamente medido y planificado.

LA situación es grave porque las fuerzas negras que mueven los hilos tienen potencia, organización y base social. Todos los que dicen que son simplemente grupos marginales, o están ciegos o mienten descaradamente para disfrazar su cobardía o complicidad. Cuentan con organizaciones políticas como Fuerza Nueva, Excombatientes, Guardia de Franco, CEDEA, etc., y se apoyan eficazmente en la tupida red organizativa del llamado Movimiento Nacional, mantenido con los recursos estatales. Cuentan con numerosos y entrenados grupos armados, como los Guerrilleros de Cristo Rey, A.U.N., la triple A y otros muchos, amén del armamento de que disponen cada una de las organizaciones políticas antes mencionadas. Están infiltrados y coordinados con algunos altos mandos militares, mandos y oficiales, y tienen una considerable penetración en la policía secreta, la Guardia Civil y la Policía Armada. Cuentan con



apoyo del fascismo internacional y muy probablemente con el de las poderosas agencias de inteligencia de las superpotencias. Por último, tienen una base social claramente ubicada en los negocios sucios realizados a la sombra del aparato franquista y en la vida espléndida y de privilegios del gran número de gentes que han formado parte de ese aparato y que ahora ven un peligro inminente para la continuación de esos fraudes y privilegios. Y lo que es más importante, una base social potencial que radica en el reaccionarismo histórico, la estrechez de miras y el espíritu provinciano y autocrático del gran capital español. Todos estos factores le confieren características de fuerza real, operativa y con posibilidades. De ahí, el grave riesgo que corre el país y que se puede atajar sólo si la clase obrera, el pueblo en general, los partidos democráticos y todas las fuerzas contrarias a esos ultrarreaccionarios fascistas actúan convenientemente.

HEMOS explicado muchas veces qué es el reformismo gubernamental y

qué traera consigo éste. Entre otras cosas hemos dicho reiteradamente que el reformismo impone e impondrá graves sufrimientos a las masas populares. Cada día los hechos nos dan la razón. En esta ocasión, ante el complot friamente planificado por las bandas ultrafascistas, las medidas inmediatas del Gobierno han consistido en restringir aún más los derechos ciudadanos y en levantar una ola de detenciones entre militantes de nuestro Partido y de otras organizaciones progresistas. Detenciones y persecución sobre dirigentes obreros y reconocidos defensores de la democracia que todos los pueblos de España desean y demandan, mientras que los provocadores que quieren parar la marcha inevitable hacia la libertad siguen libremente paseando por las calles. Por distintas que sean las situaciones, el reformismo hace siempre lo mismo: comprar a los que se venden a cambio de ser consentidos y legalizados y restringir los derechos del pueblo, persiguiendo a lo más honesto y digno de España.

EN consecuencia la solución real y a fondo de los actuales problemas sólo puede ser el establecimiento de un gobierno provisional democrático fruto de un pacto entre todas las fuerzas democráticas y las fuerzas del poder interesadas en establecer la democracia y acabar con el peligro ultrafascista que amenaza a España con su barbarie. Un gobierno que garantice las libertades democráticas sin exclusiones, la amnistía total, los Estatutos de Autonomía que reclaman las nacionalidades y sobre esta base, la celebración de unas elecciones libres a Cortes Constituyentes. Un gobierno tal querría y podría desarticular a la ultraderecha reaccionaria y golpista, a la vez que daría satisfacción plenamente a las demandas políticas por las que durante 40 años luchan todos los pueblos de España. Con la aceptación del pacto por las más importantes fuerzas del poder, este gobierno se instauraría sin necesidad de guerra civil.

ESA es una verdad incuestionable. Ahora bien, hay que medir bien la situación para plantear las tareas más inmediatas que la clase obrera y las masas

populares deben de acometer. Para ello hay que tener en cuenta:

1 El enemigo principal del momento son las bandas de ultraderecha que están preparando las condiciones para un golpe de Estado. Si llevan a cabo su propósito llevarán a España hacia atrás cuarenta años y traerán terribles calamidades para todo el pueblo trabajador; viviremos de nuevo los años negros de la posguerra. Lo más urgente de hoy es salvar a España de esa barbarie.

2 La inmensa mayoría de la llamada oposición democrática hace ya algún tiempo que desistió de luchar por ese gobierno democrático que España necesita, y se limita a negociar dentro del marco de la reforma apoyando sin recato al Gobierno de Suárez. La formación de la "Comisión de los nueve" para negociar la reforma, dejando muerta a Coordinación Democrática y a la Plataforma de Organismos Democráticos aún antes de librarse la batalla del referéndum, así lo demuestra. El apoyo incondicional que ahora le dan al Gobierno lo ratifica.

POR tanto, la propuesta de gobierno provisional democrático en este momento, no deja de ser una propaganda correcta, pero sin posibilidad práctica de materialización inmediata.

TENIENDO en cuenta la relación de fuerzas que hoy existe y a fin de centrar el objetivo de nuestros esfuerzos en librar a España del peligro de golpe de la ultraderecha, la actividad política de este momento debe ser darle un apoyo condicional al Gobierno. Apoyar al Gobierno con la exigencia de que éste desarticule a las bandas ultrafascistas, dé libertad a todas las fuerzas democráticas, conceda la amnistía total y reconozca los Estatutos a las nacionalidades. Apoyarlo con esas condiciones.



EL Gobierno es el único que puede "meterle mano" a los ultrafascistas. Si no lo hace, estos continuarán su escalada científicamente planeada y llevarán a España al caos que necesitan como coartada para un golpe de Estado. Si el Gobierno da libertad a las fuerzas democráticas podrá, con el apoyo del pueblo, desarticular a las bandas fascistas.

EN consecuencia procede una reunión de todas las fuerzas democráticas sin exclusiones para asumir esas posiciones. Si las fuerzas democráticas siguen apoyando al Gobierno sin exigirle nada, sólo preocupándose de sí para las elecciones legalizarán a tal o cual, y de tal o cual detalle de la normativa electoral, (inhibiéndose por tanto del problema más grave y fundamental que hoy atraviesa España) estarán coadyuvando a que no se atajen esos problemas y se harán en parte responsables de la tragedia.

EN cuanto a la clase obrera y las masas populares, es importante no caer en las provocaciones, y por tanto se deben evitar en estos momentos las movilizaciones en la calle las cuales serían una aventura de consecuencias funestas, es lo que están intentando provocar las fuerzas ultraderechistas. Sin la acción de las masas jamás conquistaremos nada. Pero esa acción ha

de ser de la forma que interese y sea conveniente en cada circunstancia, realizada en el momento más óptimo decidido por nosotros (las fuerzas obreras y populares) y no respondiendo ciegamente a las provocaciones calculadas por los reaccionarios. Esto no significa inactividad, expectativa y desconcierto; por el contrario, es necesario que en todas las fábricas del país las asambleas de trabajadores discutan estos problemas y tomen resoluciones públicas exigiendo al Gobierno y a todas las fuerzas democráticas la actitud y tareas que España necesita, y que repito, no son otras que la desarticulación de las bandas fascistas y la libertad para las fuerzas democráticas y el pueblo. Y lo mismo en los campos, barrios, centros de enseñanza, intelectuales y artistas, etc. Procede en estos momentos un gran trabajo de clarificación y unificación de las grandes masas obreras y populares que se materialicen en resoluciones públicas y explícitas hechas saber al Gobierno y a todas las fuerzas políticas.

EL Gobierno hasta hoy, ha hecho lo contrario, restringiendo más los derechos ciudadanos y persiguiéndonos a nosotros. La oposición ha avalado la operación excluyéndonos del comunicado conjunto, dejándonos a la intemperie y aplaudiendo sin reservas las medidas políticas del Gobierno.

El Partido del Trabajo de España no caerá en provocaciones de uno u otro tipo. Como partido obrero de verdad —y no de nombre—, colocamos los intereses del pueblo como referencia suprema para nuestra actuación y a pesar de cómo han procedido unos y otros, pedimos la unidad de todas las fuerzas democráticas para solucionar la grave amenaza que pesa sobre España y pedimos el apoyo al Gobierno con la exigencia de que éste haga lo que tiene que hacer y no lo que está haciendo. A la vez apelamos como siempre a las amplias masas de la clase obrera y el pueblo para que metan las manos en estos asuntos y afronten con responsabilidad estas tareas, porque si lo dejan en manos de los que sólo piensan en repartirse la piel del oso antes de haberlo cazado, no saldremos jamás de esta charca donde estamos embarrancados.



# PARAR LA MANO DE LOS ASESINOS

**L**OS ametrallamientos, indiscriminados y a sangre fría, de policías armados y guardias civiles en Madrid, tienen el sello inconfundible del terrorismo fascista. Son un paso más dentro de la estrategia del terror de la extrema derecha, dirigida a provocar un golpe de Estado militar, como último recurso desesperado para impedir el desmantelamiento del Estado franquista y la conquista de la libertad por la clase obrera y los pueblos de España. Resulta hoy indudable que ese extraño GRAPO, de verdaderos profesionales del crimen sin el menor escrúpulo, es un disfraz de "extrema izquierda" que adoptan comandos fascistas como los que días antes asesinaban a pacíficos manifestantes y abogados laboristas.

Como decía la declaración del Buró Político del Comité Central de nuestro Partido del 25 de enero —ver "El Correo del Pueblo", número 76—, se trata de "una vasta operación política dirigida por los sectores más reaccionarios que buscan el mantenimiento de los privilegios que han venido disfrutando, contra el pueblo, en los últimos 40 años. Sectores del gran capital que no dudan en utilizar fríamente el terrorismo más execrable con tal de conseguir sus objetivos".

Este último y cobarde asesinato fascista va íntimamente ligado al secuestro del teniente general Villaescusa. Mantener a éste como rehén indefinidamente —como están haciendo con Oriol— y asesinar a agentes desprevenidos de la policía, atribuyendo ambos actos a un inexistente grupo "comunista", proporciona medios de agitación a los peones de la extrema derecha, en el seno de los mandos del Ejército, en la Policía y la Guardia Civil, para extender la idea de que el Gobierno no puede garantizar ni siquiera su seguridad, y que deben tomar el poder para restablecer el orden. Se trata de ir creando entre ellos un clima de irritación, para asestar en su momento —cuando ese clima llegue a la exasperación a juicio de quienes guían en la sombra de los secuestradores y asesinos— algún "golpe decisivo", que incite a sectores del Ejército a intervenir.

La combinación de esta provocación a las Fuerzas Armadas son actos del tipo de la matanza del despacho laborista y otras actividades criminales contra comunistas y demócratas, va destinada a tratar de confundir a la opinión pública creando la falsa imagen de un enfrentamiento entre extremistas de izquierdas y dere-

medianos comerciantes e industriales, etc. Nosotros entendemos que el primer paso necesario en el camino hacia la solución de estos problemas es la realización de unas elecciones libres a Cortes Constituyentes, en un marco de libertades políticas plenamente restablecidas.

Pero ahora, tenemos una cuestión más urgente, prioritaria, que es parar la amenaza que se cierne sobre todo el pueblo, la ofensiva terrorista de las fuerzas más negras y reaccionarias de la sociedad española. La coronación de esta estrategia con



chas, de un ciclo de violencia y de venganzas incontrolable.

Aunque estos sectores ultrarreaccionarios son muy minoritarios y aislados, y hasta la mayoría de la prensa legal ha denunciado abiertamente sus planes, esto no quiere decir que su triunfo sea imposible... si no se les corta el paso actuando rápida y enérgicamente contra ellos.

Ciertamente, tenemos en España muchos y graves problemas económicos y sociales, sobre todo los planteados por la crisis actual que el gran capital descarga sobre la clase obrera y todo el pueblo trabajador, con sus efectos de paro y carestía de la vida crecientes, descenso del poder adquisitivo de los trabajadores, ruina de los campesinos y de muchos pequeños y

un golpe de Estado, hundiría a todos los pueblos de España en un período brutal y sangriento, retrasando la conquista de la libertad y sumiendo en atroz miseria y padecimientos a las masas trabajadoras.

Ante la necesidad urgente de atajar este peligro, el Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de España ha hecho un llamamiento a la unidad y colaboración estrechas entre las más amplias fuerzas políticas del país, por encima de las divergencias existentes sobre la solución a otros problemas. Y es igualmente esa urgente necesidad lo que ha movido a nuestro Partido a manifestar que daría hoy su apoyo al Gobierno si éste toma las medidas necesarias para aplastar

LAS BANDAS FASCISTAS —REPRESENTADAS EN EL DIBUJO POR BLAS PIÑAR— PROVOCAN AL EJERCITO PARA QUE ESTE REACCIONE CONTRA EL PUEBLO



los planes fascistas.

Pero, ¿qué está haciendo el Gobierno?

## NO A LAS MEDIDAS DEL GOBIERNO

En realidad, nada de lo que está haciendo sirve para parar el brazo de los asesinos. Todas sus medidas van dirigidas hasta ahora contra la clase obrera y las masas populares y a reprimir y desarticular a los partidos y organizaciones obreras, en vez de combatir a la extrema derecha y desarticular a las bandas fascistas.

\* Primero prohibió toda manifestación de masas y concedió 4.000 millones de pesetas más, para material antidisturbios a la policía (¿pero es que los pistoleros hacen manifestaciones?!), y amplió el plazo de detención en comisarías y cuartelillos de tres a diez días.

\* Después de los asesinatos de policías, estableció la detención por tiempo indefinido y el registro sin mandato judicial, e inmediatamente inició una oleada de detenciones para intentar desarticular a nuestro Partido y a otras organizaciones obreras y populares que siempre hemos condenado los actos terroristas. Al mismo tiempo, dejaba en libertad a Mariano Sánchez-Covisa, cabecilla de los Guerrilleros de Cristo Rey, y a otros conocidos organizadores e instigadores del crimen, como poco antes hiciera con Mariano Verde y los restantes asesinos de la Antelera. Y Blas Piñar asiste tranquilamente a un funeral de los policías ase-

sinados, para llamar públicamente, delante de varios ministros y sin que nadie lo detenga, a una nueva "cruzada" anticomunista, insultar al Gobierno y reclamar el Poder para el Ejército, todo ello coreado por policías y militares "ultras".

\* Por último, las anunciadas medidas contra los "extremistas" extranjeros le están sirviendo al Gobierno para expulsar también de España a antifascistas argentinos y chilenos que vivían aquí exiliados, huídos del terror de Videla y Pinochet.

Es evidente que el Gobierno tendría que hacer todo lo contrario de lo que está haciendo: dar libertad al pueblo y apoyarse en él y en las fuerzas obreras y democráticas para combatir al pistolero fascista y a sus protectores, en lugar de restringir aún más los escasos derechos del pueblo, establecer un Estado de excepción, perseguir a partidos obreros, y dejar plena libertad de acción a los más conocidos elementos fascistas. Suárez en su discurso por Televisión, se lamentaba y se declaraba impotente ante la ofensiva terrorista; verdaderamente, con las medidas que está tomando, jamás podrá ponerle fin. ¿Por qué actúa así entonces, cuando está claro que la ofensiva de la ultraderecha pone en peligro hasta las mismas elecciones convocadas por el Gobierno?

Porque prefiere aprovechar la ocasión que le brinda esta ofensiva para maniar más a las masas y para lanzar una campaña represiva contra nuestro Partido y otras organizaciones obreras, con el fin de presentarnos calumniosamente ante la opinión pública como relacionados con el terrorismo, justificar el mantenernos en la ilegalidad y la persecución, y ayudar así a que las próximas elecciones sean una fiesta reservada casi exclusivamente a los partidos más conservadores, a la medida de los dos grandes bloques electorales de la derecha: Alianza Popular y Centro Democrático.

Porque así puede impedir mejor la lucha de las masas trabajadoras por sus demandas económicas acuciantes, y descargar más fácilmente sobre ellas todo el peso de la crisis.

Y finalmente, porque el Gobierno no se atreve a enfrentarse a las poderosas fuerzas económicas y con gran influencia todavía en el aparato del Estado, que financian y mueven los hilos de las bandas fascistas. Incontables ejemplos muestran que éstas cuentan con numerosas complicidades y protección entre la Brigada Social y mandos de la Guardia Civil y Policía Armada, quienes les proporcionan datos sobre sus víctimas y les han cubierto siempre las espaldas en sus fechorías. En cuanto al Ejército, sigue habiendo al frente de regiones militares y de importantes unidades, algunos altos mandos que como Campano, Prada Canillas o Miláns del Bosch, mantienen estrechas relaciones con los grupos de la más negra reacción fascista y sueñan con una ocasión propicia para el golpe de Estado y la restauración plena del fascismo.

Para luchar contra el terror desatado, no basta con detener a dos o tres pistoleros (cosa que tampoco el Gobierno hace), sino que hay que meter a fondo las manos en toda esa trabazón entre sectores económicos "ultras", mandos "ultras" del Ejército y la Policía, viejas organizaciones franquistas, y los mercenarios del crimen que ejecutan sus planes.

## LAS MEDIDAS QUE HACEN FALTA

Las medidas imperiosas que exige la difícil situación actual, están claras:

\* Levantamiento inmediato de las medidas de excepción tomadas con las garantías ciudadanas (tiempo de detención y registro), puesta en libertad de todos los detenidos de partidos obreros y democráticos, y cese inmediato de la represión contra ellos.

\* Restablecimiento pleno de los derechos democráticos de reunión, asociación, huelga, expresión, etc.; legalización de todos los partidos y sindicatos, asociaciones de vecinos, de la mujer, de la juventud, etc.; amnistía total para los presos y exiliados políticos y restablecimiento de los Estatutos de Autonomía de Catalunya, Euskadi y Galicia.

Así el Gobierno tendría asegurado el respaldo popular necesario para acometer con decisión la lucha contra los enemigos de la democracia, tomando medidas rápidas y enérgicas contra las bandas fascistas, contra quienes las financian y contra quienes desde la legalidad contribuyen a crear un clima de terror y de confusión. Esto es:

\* Encarcelamiento y procesamiento de los asesinos de Montejurra, de Madrid, y todos los pistoleros a sueldo

bien conocidos de la policía; expulsión del país de todos los fascistas y mercenarios extranjeros (italianos, cubanos, yugoslavos, portugueses...), la mayoría criminales perseguidos por los tribunales de sus países que han encontrado protección y "trabajo" en España; investigación a fondo para descubrir y cortar las fuentes de financiación (hay datos reveladores hasta en la prensa diaria) encarcelando y juzgando a los culpables; desarme y disolución de la Confederación de Combatien-

tes, de los somatenes, Guardia de Franco y demás parapetos legales del terrorismo; cierre de "Fuerza Nueva", "El Alcázar", "El Pensamiento Navarro" y otros órganos de la extrema derecha que apoyan e instigan a los criminales; destitución de los altos mandos del Ejército que están notoriamente relacionados con esta conspiración, así como los mandos de la Policía y la Guardia Civil que colaboren con las bandas fascistas o las protejan; esclarecimiento público de lo que es el GRAPU



*NOTA DE LA REDACCION.— Las contradicciones entre lo que dicen y lo que hacen tanto el Gobierno como ciertas fuerzas de la oposición, son tan manifiestas que han sido recogidas por alguna prensa diaria. Por su interés y claridad, reproducimos íntegro este comentario de Enrique Sopena, en el "Diario de Barcelona" del día 1.*

## La extrema izquierda, a la intemperie

El domingo, un espectacular despliegue de la Fuerza Pública se advirtió en los alrededores de la Avenida Virgen de Montserrat. La Policía, de este modo, se disponía a la detención de más de cincuenta militantes de la CNT. Era el primer allanamiento importante en Catalunya de las medidas antiterroristas acordadas por el Gobierno tras los criminales atentados de Madrid. Antes, miembros de otros partidos considerados como de extrema izquierda o ultranacionalistas habían pasado ya a las dependencias de Jefatura Superior de Policía. El nombre de doña Blanca Serra puede contemplarse en numerosas paredes de Barcelona. Las «pintadas» significa la protesta popular por la detención de esta ciudadana. Las «pintadas», de algún modo, suponen la protesta «pública» por la manera con que ciertos organismos estatales han interpretado, por lo visto, las consignas gubernamentales de acabar con el terrorismo.

En numerosas ocasiones, lúcidos observadores de la realidad política española han comentado que no sólo se trata, en esta hora, de terminar con las estructuras franquistas sino de erradicar también los «tics» de la dictadura. Hay que creer que tales «tics» son los que han llevado a las autoridades a proceder contra los elementos vinculados con la extrema izquierda. Du-

rante muchos años, cada vez que se entraba en una situación más o menos excepcional las medidas iban dirigidas principalmente contra este «banco ideológico». En 1977, después de unas muertes que la opinión pública internacional ha relacionado con la reacción desahogada de la extrema derecha, el balance de detenciones se asemeja a la época que todos creíamos superada; por cada detenido del sector «ultra» se encuentran muchos más de la izquierda radical.

Sorprende, por ejemplo, que personajes que proclaman su fidelidad a los procedimientos violentos, que se presentan en público como cabezillas de grupos antidemocráticos, que incluso se atreven a poner en duda a la Monarquía — en tanto que ésta, aseguran, no traicionó al legario del 18 de julio —, paseen tranquilamente por las calles del país y apenas sean molestados desde los centros de investigación policial. Asombra dolorosamente, en cambio, que militantes de partidos izquierdistas —entiéndase bien: partidos cuyos procedimientos no son terroristas, aunque sus finalidades puedan ser maximalistas — estén nutriendo estos días los calabozos del país. Las gentes no entienden por qué el jefe del Gobierno pronuncia, ante TVE, un discurso perfectamente homologable con el resto

de sus colegas de Europa Occidental, mientras el aparato a él subordinado actúa como en los viejos tiempos no precisamente homologables.

Sin embargo, acaso muchas gentes comprenden todavía menos que la oposición democrática se haya desentendido, en la práctica, de las organizaciones que ahora sufren el rigor represivo. Ciertamente se han producido quejas verbales. Pero más cierto es que desde la derecha civilizada hasta el PCE-PSUC da la impresión de que se haya cerrado filas, dejando extramuros — a la intemperie — a los núcleos minoritarios. Si una postura así es lógica desde el ángulo marxista, sólo se justifica en aras del oportunismo legalizable por lo que afecta a socialistas y comunistas.

No es el momento de arremeter frontalmente contra el Gobierno. Es el momento de cerrar filas contra los enemigos del proceso hacia la democracia. Pero cualquier apariencia de meter en el mismo saco a los pistoleros de Madrid y a los partidos no violentos de la extrema izquierda no es admisible bajo ningún concepto. Ni siquiera — sobre todo — para aquellos partidos que han sido víctimas de la barbarie fascista, como es el caso del PCE, en la calle de Atocha — ENRIQUE SOPENA

**N**OS dirigimos a Vds. para expresar nuestra disconformidad y protesta por haber sido excluidos de la firma del Comunicado Conjunto suscrito por 19 partidos que con fecha del 28-1-77 se condenaban los atentados terroristas sobre agentes del orden público.

La postura del Partido del Trabajo de España siempre ha sido clara y tajante en la condena del terrorismo de derechas y de "izquierdas" y muy especialmente en la actual escalada del terror que realizan las bandas de ultraderecha, así como respecto a cualquier actuación aventurera. El Partido del Trabajo de España ha colaborado estrechamente con los otros partidos de la oposición en la creación de una alternativa que conduzca a España a la plena instauración de la democracia.

Siempre hemos respetado que cada partido tiene plena independencia para suscribir los comunicados y compromisos que crea conveniente con otras fuerzas que considere oportuno hacerlo. No obstante en este caso concurren circunstancias especiales:

**1** No existen posturas discordantes que justifiquen nuestra marginación de ese Comunicado Conjunto.

**2** Las medidas adoptadas por el Gobierno (en la práctica suponen un Estado de excepción) que se pretexta de combatir al terrorismo está persiguiendo y deteniendo a las fuerzas obreras y democráticas, como es el Partido del Trabajo de España.

**3** El habernos marginado de la firma contribuye objetivamente (independientemente de las intenciones que os han guiado) a crear una opinión pública favorable a esa actuación del Gobierno contra el Partido del Trabajo de España.

**4** Las detenciones indiscriminadas sobre militantes del Partido del Trabajo de España, que en diversas provincias de España han realizado en las últimas horas, son un claro exponente de la realidad que señalamos.

El clima de detenciones y persecuciones que la actuación del Gobierno está creando, está en franca contradicción y es atentatoria contra el llamamiento a la calma y a la serenidad que muy oportunamente habéis hecho los 19 partidos de la oposición.

En consecuencia a todo lo expuesto recabamos de todos Vds.:

**A** Realizar el máximo de esfuerzo para establecer una estrecha colaboración entre todas las fuerzas democráticas sin exclusiones a fin de salvar al país de la situación crítica en que se encuentra.

**B** Que elevéis al Gobierno vuestra protesta por las detenciones que sobre el Partido del Trabajo de España se han producido en las últimas horas y contribuyáis a su rápida puesta en libertad y a evitar que dichas detenciones sigan produciéndose, a fin de que se establezca realmente el clima de calma y serenidad justamente expresado en el Comunicado Conjunto.

29 de Enero de 1977.

Por el Buró Político del Comité Central del  
Partido del Trabajo de España

Firmado: ELADIO GARCIA CASTRO

# A los partidos de la oposición firmantes del Comunicado Conjunto del 28-1-77



LOURDES LUCIA PORTANDO UNA CORONA DE FLORES DE LA JOVEN GUARDIA ROJA DE ESPAÑA EN EL ENTIERRO DE LOS ABOGADOS ASESINADOS EN MADRID